



## **PALABRAS DE LA PRESIDENTA CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA**

Madrid, 4 de diciembre de 2023

Señoras y señores:

Hoy debe ser un día de fiesta para todos. Los madrileños celebramos que la Constitución de 1978 cumple 45 años. De los mejores de nuestra historia.

Homenajeamos un texto que devolvió España a los españoles: libres e iguales ante la ley y las oportunidades, en una única nación: este Reino de España de muchos siglos, patria común e indivisible de todos.

La Constitución garantiza que vivamos juntos los que pensamos distinto. Y, no se olvide, nos sujeta a los ciudadanos, pero también a los poderes públicos, a la Ley y al Derecho.

Quiero dar las gracias a Elisa, una joven de la misma edad que la Princesa de Asturias, que nos avisa de la fuerza con la que pisa una nueva generación que nos está mirando y nos pide que se cuente con ella.



Gracias también al delegado del Gobierno por su participación; a Consuelo Madrigal por su lección magistral, en este evento con un nuevo formato donde queremos dar participación a los jóvenes, a la sociedad civil y a personas de reconocido prestigio, en una invitación como siempre tan diversa como es el protocolo que les he anunciado, y que espero que otras regiones de España celebren con la presencia de representantes del Gobierno. Mucho más me gustaría que se realizara en otras comunidades autónomas como en el País Vasco y Cataluña. Nada me gustaría más.

Con nuestra Carta Magna, España abrazó la reconciliación, y lo hizo contando con todos, derribando los muros que nos separaban y curando las heridas de varias generaciones enfrentadas de forma triste y dolorosa.

Nuestros padres y abuelos fueron leales a su país, a su historia y a una sociedad que pedía con entusiasmo ser libre. Y desde aquí pido que no se ponga en riesgo. Si algo tenían claro los españoles era su ansia de reconciliación, conviviendo todos bajo la protección del Estado de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político.

Poco antes de la aprobación de la Constitución, en 1977, el dirigente sindical Marcelino Camacho dijo en el Congreso que “lo que hace un año parecía imposible, casi un milagro, salir de la dictadura sin traumas graves, se está realizando ante nuestros ojos”.



Es un ejemplo de la lúcida generosidad de quienes hicieron posible la Constitución. Una Constitución concebida para unir y no para separar.

La Constitución española es, ante todo, un gran acuerdo. Un pacto en favor de la concordia y el entendimiento. Una Constitución común que nos reconoce a todos y que nos ha permitido transitar por la senda de la convivencia.

A diferencia de los textos del siglo XIX y de la Constitución de 1931, la de 1978 se abrió camino sin dejar atrás a nadie, sumando las visiones más dispares en un texto que figura por méritos propios entre las constituciones más eficaces del mundo. Es la primera Constitución no “de parte” sino “de todos”, gracias al consenso.

La Constitución derribó los muros levantados en el pasado mediante el fanatismo, enemigo de lo que somos y defendemos los ciudadanos de Madrid. Y la Constitución tiene que seguir siendo el dique de contención frente a quienes nos quiere separar.

Porque la Comunidad de Madrid, y así lo reafirmamos hoy, es concordia, respeto y pluralismo.



Sin embargo, atravesamos un momento muy complicado. De nuevo, unas minorías, por conveniencia o ceguera, alimentan el resentimiento y ponen en peligro esta España constitucional de todos.

Y hoy, más que nunca, afirmamos que unos pocos no pueden destruir lo que construimos entre tantos. Lo hacemos amparados en la Ley y en el esfuerzo cotidiano de seguir hacia adelante.

Por eso también celebramos a los servidores públicos, a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, a los jueces y fiscales, y en general a todas las personas que, desde el respeto máximo a la legalidad y trabajando en el corazón de las instituciones, garantizan con su esfuerzo diario que este país nuestro sea uno de los mejores del mundo para vivir en libertad y con seguridad, para crecer y labrarse un futuro, para emprender y soñar.

Muy especialmente agradecemos al Rey Felipe VI, que personifica la más alta institución de este país, su compromiso y entrega a todas y cada una de las personas que conforman esta gran nación. Garantía de unidad y permanencia del Estado, nuestra mejor carta de presentación ante el resto del mundo. Ante esos países que desde hace años contemplan admirados nuestra Transición, que se hace realidad en la Carta Magna que consagra el Estado de derecho y nos permite disfrutar de todos los derechos propios de una democracia liberal del siglo XXI.



Este año hemos sido testigos de acontecimientos de enorme importancia, como la jura de la Constitución por parte de la Princesa de Asturias. Son muchos los jóvenes de su generación en los que despierta admiración, respeto y entusiasmo.

En la Princesa tenemos depositadas nuestras esperanzas y en los nuevos tiempos sabemos que, como el Rey Felipe VI, será una magnífica Reina de todos los españoles.

Y no me olvido de nuestros mayores, protagonistas de los cambios que hoy disfrutamos. Levantaron el sistema que tenemos y lo asentaron sobre los cimientos de esta sociedad avanzada. Debemos devolverles su empeño y su trabajo con la misma lealtad con la que se sacrificaron por construir un país mejor.

Los políticos estamos para servir, para contribuir a mejorar la vida de los ciudadanos y reforzar los vínculos de todas las partes de España. Un país donde caben tantos acentos como tradiciones e historia, y que precisamente por eso debemos preservar tal y como es. Libre, plural, solidario, alegre, de siempre y nuevo. En definitiva, único.

La solidaridad entre españoles no puede cuestionarse. Somos fuertes porque remamos juntos, porque no dejamos a nadie atrás y porque este es



un país donde los únicos titulares de derechos son las personas, cada una de ellas, no las regiones, ni las lenguas, ni los colectivos.

Me gustaría recordar también a las personas que dieron su vida por la democracia. Asesinadas por una banda terrorista cuyos herederos son incapaces de pedir perdón por sus crímenes. Por eso me acuerdo de personas como Gregorio Ordóñez, Ernest Lluch, José Luis López de la Calle, Fernando Múgica, Carmen Tagle, Miguel Ángel Blanco y así hasta ochocientos españoles asesinados cuando ya vivíamos en democracia.

ETA ha ido siempre contra la democracia, contra la vida y la libertad. Contra ETA, en sus diferentes versiones, seguimos luchando.

¿Se imaginan un lugar de la Europa avanzada donde redactaran las leyes los que se van a beneficiar de ellas? ¿Dónde los jueces pidieran amparo ante las calumnias de los condenados? ¿Una democracia que fiara su gobierno a quienes han reconocido que volverán a romperla? Yo tampoco. Porque como ha dicho Felipe González, “La amnistía no es perdonar, es pedir perdón a los que cometieron los delitos”.

La Comunidad de Madrid seguirá siendo la casa de todos los españoles. En el 45 cumpleaños de la Constitución debemos reforzar todo lo que nos hace iguales ante la ley y seguir en la línea que arranca con la Transición.



No podemos retroceder.

Gracias a nuestra Carta Magna, España y los españoles disfrutamos de un país que es la envidia en muchos rincones del mundo. Cada año más personas establecen aquí su hogar, forman sus familias, abren sus empresas.

Queridos amigos:

A quienes quieren liquidarla, les invitaría a pensar cómo nuestra Constitución ha seguido siendo un instrumento idóneo estos cuarenta y cinco años en los que España y el mundo han cambiado a un ritmo nunca antes conocido.

Hemos pasado de una España centralizada a ser uno de los países más descentralizados del mundo y de la Historia. La fórmula autonómica es, sin desconocer los problemas y riesgos, un éxito rotundo.

Hemos superado varias crisis económicas terribles, desde el mismo 1978 o la de 2008, y la Constitución nos ha amparado a todos. De hecho, la economía de España entera se ha transformado completamente.



En los 70 el turismo era una posibilidad, y hoy es nuestra gran industria. Cambiamos de la peseta al euro. La Constitución de la era analógica resiste perfectamente la revolución digital, internet y la naciente inteligencia artificial: de hecho, la Constitución fue rompedora en su época al incluir la protección de la persona frente a los abusos informáticos en el articulado.

Este país de emigrantes en 1978, es ahora tierra de acogida de millones, con muchos menos problemas que la mayoría de los países europeos vecinos, hasta llegar a este Madrid de todos los acentos del español.

No se olvide que la España de la Transición acogió a todos los exiliados, legalizó todas las opciones políticas que respetasen la Constitución y el Código Penal, y la Constitución vio cómo se hacía posible en España la alternancia política, que esperemos que nadie se atreva a volver a poner en peligro ni en duda.

Con la Constitución todos los españoles aprendieron a tomar parte en la política, a echarse España a las espaldas, la responsabilidad en el ejercicio de la libertad, a discutir, disentir, acordar, a gestionar, a votar y a ser elegidos. A pagar impuestos y recibir servicios públicos de calidad: ¿quién iba a imaginar que seríamos pioneros y batiríamos records de trasplantes, que los cánceres más agresivos se los podría tratar cualquier





español, en cualquier región, con tratamientos, por cierto, que antes solo se reservaban a privilegiados que viajaban al extranjero?

La enseñanza universitaria alcanza cotas impensables; o la novedad y el éxito increíble de la Formación Profesional, casi una recién llegada a la educación.

Hemos superado no una pandemia sino varias, como la del VIH y la del COVID, y hemos amparado a todos, cada vez más y mejor. Nos preocupamos por los afectados por las enfermedades raras. No dejarnos a nadie atrás es otro gran éxito de la Constitución, un éxito de todos.

La Constitución nos ha permitido ser miembros de pleno derecho de la Unión Europea, de la OTAN, de las Naciones Unidas; estar más cerca de Hispanoamérica de lo que habíamos estado en siglo y medio.

Cayó el Muro de Berlín, acabó la Guerra Fría, y hubo un nuevo orden internacional, y España lo ha asimilado perfectamente.

Y qué cambios sociales no ha visto España sin más sobresaltos, con un marco legal que se ha adaptado perfectamente a la integración de la mujer en todos los ámbitos de la vida, la fortaleza de la clase media, la



transformación de la familia, la igualdad de los homosexuales, lesbianas y transexuales, el respeto a las minorías.

La lucha contra los nuevos retos: las drogas, la soledad, la enfermedad mental, el envejecimiento de la población, la falta de niños. La autonomía real y la inclusión efectiva en la vida pública de las personas con alguna discapacidad. O la nueva preocupación por el medioambiente, que no se conocía prácticamente cuando se aprobó la Constitución, pero que ya estaba previsto en su artículo 45.

Cuántos españoles conocen otras regiones, ha vivido o viajado a otros países; venimos, no se nos olvide, de una España en la que muchos no habían visto nunca el mar.

Hemos vivido la sucesión en la Jefatura del Estado, y ya ha jurado la heredera, en perfecta normalidad constitucional.

La Constitución resistió un golpe de Estado nada más nacer. Y nos dio a cambio las Fuerzas Armadas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad más eficaces, respetuosas y queridas de nuestra Historia: son parte del pueblo y altamente consideradas en el mundo. Que no les falte nuestro apoyo.



La Constitución resistió otro golpe en 2017. El artículo 155 y el Senado, en los que muchos querían hacernos perder la fe, demostraron lo bien concebida que estuvo la Constitución. Ahora hay quienes quieren echarlo todo por tierra. Pero se están encontrando con la oposición de muchos españoles de bien.

Desde 1978, en el marco de la Constitución, en medio de semejante transformación, se ha preservado lo mejor de nosotros. Si un español de 1978 viajara en el tiempo y nos viera, se sentiría pasmado por estos logros sin grandes alteraciones del orden, y sobre todo estaría muy orgulloso.

Queridos amigos, acabo.

La solución a una de las encrucijadas mayores de nuestra Historia, el paso de la dictadura a la democracia, estuvo en la ley: “de la ley a la ley pasando por la ley”.

En estos momentos difíciles la solución volverá a estar en ella: en la Ley de leyes, en nuestra Constitución, que a sus jovencísimos 45 años está en el punto perfecto de madurez, y en las ocho generaciones de españoles que convivimos hoy y avanzamos gracias a ella.

Hoy como siempre, tenemos un largo futuro por delante que solo será exitoso si lo encaramos todos juntos. No puede haber algo más



emocionante que fijar metas, afrontar con fortaleza todos los riesgos y dificultades, y saber que, como en el pasado, los resolveremos con nota alta.

Es mucho lo que nos queda por resolver. Pensando en quienes se quedan atrás, en quien tiene alguna dificultad añadida, en todas las empresas y nuevos empleos que están por nacer, en las familias, en los jóvenes que luchan por abrirse camino, en artistas y proyectos culturales que se enamorarán una y otra vez de nuestra de nuestro espectacular país...

España, como tantas veces en el pasado volverá a sorprender en el futuro. Son siglos de mestizaje, bravura, dificultades y una asombrosa capacidad para la adaptación a los cambios, a la supervivencia, y la generosidad con el otro.

Hagamos las cosas bien. Seamos nuestra mejor versión como profesionales, ciudadanos anónimos, funcionarios, políticos... Hagamos las cosas con ganas, encaremos este futuro en común con ilusión, sabiéndonos más fuertes todos aquellos que queremos seguir unidos en la pluralidad y los contrastes, amando España, deseando ser prósperos y siempre libres.



Nuestra obligación es dejar una España mejor de la que heredamos, para que siga siendo una nación única y dueña de su destino. La Constitución, que tiene todas las respuestas, nos cuidará por el camino.

Digan conmigo:

¡Viva España!

¡Viva la Constitución!

¡Viva el Rey!